

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

# **El comercio minorista bonaerense: el caso de las pulperías vistas a través de los inventarios y fuentes iconográficas. (1770- 1870).**

VIRGILI, Daniel.

Cita:

VIRGILI, Daniel (2005). *El comercio minorista bonaerense: el caso de las pulperías vistas a través de los inventarios y fuentes iconográficas. (1770- 1870). X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/743>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA**

Rosario, 20 al 23 de Septiembre de 2005

**Título: El comercio minorista bonaerense: el caso de las pulperías vistas a través de los inventarios y fuentes iconográficas. (1770- 1870).**

Mesa temática Nº 78: *“Comercios, crédito y consumo (siglo XVII al XX)”*

Pertenencia Institucional:

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA – Facultad de Humanidades-  
Departamento de Historia –CEHis - Grupo de Investigación Sociedad y Estado “Prof.  
Ángela María Fernández”

Autor: VIRGILI, Daniel Alberto (docente – investigador)

Dirección / Teléfono: Arenales 2138, Mar del Plata (7600) / TE. (0223) 494-0608

Correo electrónico: [danmdp@hotmail.com](mailto:danmdp@hotmail.com)

El presente trabajo constituye una continuidad de estudios correspondientes al mundo del comercio minorista focalizado en el mundo de los pulperos y pulperías en el ámbito rural y urbano de la provincia de Buenos Aires a partir del período tardo-colonial hasta la consolidación del Estado Nacional<sup>1</sup>. En esta oportunidad se intentará dar cuenta de la evolución de las pulperías en el marco temporal comprendido entre 1770 y 1870 en el ámbito rural y urbano de la provincia de Buenos Aires.

El abordaje de esta temática estará basado en las perspectivas correspondientes con el espacio físico: ámbito, ubicación, edificación e instalaciones y transformaciones en el rubro comercial (denominación, impuestos, patentes).

Cabe aclarar que las consideraciones en el ámbito urbano se basan fundamentalmente en el análisis de la ciudad de Buenos Aires, salvo indicación contraria. Y con respecto al ámbito rural se han analizado casos de la campaña próxima a Buenos Aires y de la frontera del sudeste bonaerense.

Las fuentes empleadas para este estudio se constituyen principalmente de registros estadísticos (almanaques comerciales / padrones / censos); sucesiones e inventarios de pulperías, acompañando la información de las mismas con el análisis de iconografía de la época.

Primeramente se desearía aclarar cuestiones respecto de la denominación empleada para con el objeto de estudio. Algunos autores, al igual de lo observado en muchas fuentes literarias (relatos de viajeros), emplean indistintamente los términos de pulpería, almacén o taberna rural para referirse a este comercio minorista, llegando en algunos casos a compararlo con las postas. Si observamos las denominaciones empleadas en los documentos sucesorios, es común encontrar que en un mismo inventario, se

---

<sup>1</sup> Investigaciones desarrolladas en el seno del Grupo Sociedad y Estado, U.N.M.D.P.; Carlos Mayo (Dir.) 1993-2003

hayan empleado los términos de pulpería, almacén y casa de negocio<sup>2</sup>. De todos modos, a medida que avanza el siglo XIX, van apareciendo otros rubros comerciales dentro del comercio minorista, pero la categoría de pulpería se va manteniendo. En el informe oficial de los comercios de campaña para el año 1854 se enumeran sólo dos rubros: uno es tiendas y el otro almacenes y pulperías<sup>3</sup>; mientras que para 1881, dentro del grupo de casas de comercio, el rubro pulpería había desaparecido para la ciudad de Buenos Aires pero se seguía manteniendo para la campaña, compitiendo ahora con el de boliches<sup>4</sup>.

### **Inversiones inmobiliarias y tipo de edificación:**

En el Buenos Aires tardo-colonial, todos aquellos pulperos que habían tenido la posibilidad de generar un excedente en sus capitales, no dudaron en realizar inversiones y dentro de sus preferencias se destacan en primer término aquellas referidas a los bienes inmuebles; dentro de los cuales la prioridad estaba enmarcada por la adquisición de una casa, y así, poder concretar la posesión de una vivienda propia. Aquellos con menos recursos y que generalmente tenían ubicadas sus pulperías en los alrededores de la ciudad construyeron ranchos como vivienda y muy pocos tenían como morada la trastienda del propio local<sup>5</sup>.

Las viviendas de los pulperos -aunque mucho más modestas en comparación con las construidas por los grandes comerciantes- contaban, de todos modos, con una cierta comodidad respecto de la distribución de los

---

<sup>2</sup> casa de negocio: denominación empleada inmediatamente posterior al período rosista. En algunos casos también se lo indica como “casa de trato” y para la década de 1860 comienza a aparecer el término de “negocio mercantil”.

<sup>3</sup> Registro estadístico de Buenos Aires, 1854. Tomo 1; Imprenta de la Tribuna; Buenos Aires; 1858.

<sup>4</sup> Para ampliar al respecto ver: González Bernaldo, Pilar: “Las pulperías de Buenos Aires: historia de una expresión de sociabilidad popular”; En: Siglo XXI Revista de Historia, México, Instituto Mora, 1993 , pg.33

<sup>5</sup> Ver: Mayo, C. (Dir.) Pulperos y pulperías de Buenos Aires 1740-1830, UNMDP, Mar del Plata, 1996, Cap.V

ambientes<sup>6</sup>. Una vivienda tipo se componía de una salita de un tirante, acompañada de un dormitorio “de azotea” (con terraza); seguidamente una cocina de ½ agua; luego se sucedería otro cuarto con altillo y a veces seguido por otro de ½ agua a la calle. La construcción estaba realizada en adobe, llegándose a generalizar la utilización de ladrillos ya iniciada la primer década del s. XIX. En todos los casos se empleaban tejas para cubrir los techos.

Concomitante con la adquisición de otra vivienda o la ampliación de los ambientes de su morada, se hallaba la variante económica que ofrecían los cuartos de alquiler. Esta será una estrategia bastante generalizada entre los grandes comerciantes e imitada por algunos pulperos cuyos patrimonios le permitiesen dicha posibilidad<sup>7</sup>.

Otro modo de invertir las ganancias era a través de la compra de quintas y terrenos. Respecto de las primeras, estas podían contar con alguna edificación rústica (rancho o cuartos de media agua. En cuanto a los terrenos, los mismos eran utilizados para edificar o también para plantar frutales. Los lotes en los que se construían las casas podían variar en su superficie desde 11 varas de frente por 35 de fondo hasta llegar a 70 varas de frente por 70 de fondo, pasando por medidas intermedias como 17 varas de frente por 50 de fondo. Los terrenos de mayor superficie generalmente abarcaban la mitad de la manzana; pero cualquiera fuesen sus medidas siempre se cuidaba de hacer esquina para ubicar allí la pulpería. Por lo general la “esquina con su trastienda” -como acostumbraban a denominarla los tasadores contemporáneos- se hallaba en la casa de su habitación; en caso contrario, alquilaban la esquina de otra vivienda que se adaptara a su conveniencia.

De este modo se daban muchas combinaciones entre estas opciones de inversión (casas-ranchos-terrenos-quintas-solares-cultivos); destacándose el hecho que la mayoría de los inmuebles se hallaban dentro del ejido urbano. La minoría estaba representada por quintas o chacras suburbanas, puesto que se

---

<sup>6</sup> El valor promedio de las casas de los pulperos (2.920 pesos) era levemente superior a aquellas pertenecientes a los estancieros (2.261p.); pero se hallaban bastante más alejadas de las que poseían los grandes comerciantes, las cuales llegaban a promediar los 15.616 pesos

<sup>7</sup> Ver: Socolow, S.: Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio. Ed. De La Flor, Buenos Aires, 1991; Cap.III “Comercio e Inversiones”.

hallaban en extramuros de la ciudad, lo cual no reviste un carácter netamente rural para las mismas.

Otra elección fue expandirse en el rubro mercantil, comprando otra pulpería, o bien, optando por la adquisición de un tendejón, almacén o tienda, según sus posibilidades.

Cabe destacar que son excepcionales los casos que demuestran alguna inversión en la campaña (estancia y ganado). Conducta completamente diferente a aquellos comerciantes ubicados en el área rural, en cuyos documentos observamos a lo largo de todo el período en estudio la inversión en tierras y ganadería, variando solamente la extensión de dichas explotaciones de acuerdo a la disponibilidad financiera de los mismos. Esto no impedía que los pulperos de Buenos Aires llegaran a contar con algunos animales en sus inventarios, especialmente algunas mulas y caballos (por lo general un par) o bueyes, todos empleados en el transporte<sup>8</sup> y apacentados en las quintas extramuros de la ciudad.

La presencia de cuartos al frente de las edificaciones destinados a actividades mercantiles (explotados por el propietario o dados en alquiler) ha sido una estrategia también compartida tanto por los grandes como pequeños comerciantes. La única diferenciación estará en que los pulperos siempre estuvieron a cargo de estas explotaciones o al menos con un socio o un dependiente al frente de los mismos. Resulta sorprendente observar las raíces clásicas de esta conducta mercantil y arquitectónica. En la Roma antigua tanto las viviendas urbanas como las rústicas presentaban al frente habitaciones abiertas a la calle denominadas *tabernae*<sup>9</sup>. El trabajo en diferentes sitios arqueológicos en el continente europeo en áreas urbanizadas pertenecientes al período imperial, dejan ver como algo estandarizado en los frentes

---

<sup>8</sup> En los inventarios sucesorios siempre aparecen estos animales acompañados de algún carro o carreta

<sup>9</sup> *Tabernae*: son habitaciones que se abren a la calle constituyendo tiendas que el amo de la casa arrienda o en las que vende los productos de sus tierras. Por lo general, en la entrada hay un mostrador de albañilería que sirve para exponer la mercancía. En la parte más interior está la trastienda. En estas tiendas podían venderse desde pan a paños, vino o herramientas.

residenciales la presencia de pequeños locales dedicados a tiendas, talleres o despachos de comidas y bebidas. Arquitectónicamente son reconocibles por su planta y tipo de entrada. Presentan el típico largo umbral en el cual existe una ranura longitudinal donde alojar y servir de guía los tablonos que eran colocados uno junto al otro para cerrar el vano (con su correspondiente ranura en el dintel). Para abrirla se retiraban las tablas y todo el local quedaba expuesto a la calle. Normalmente estos locales tenían un piso superior o altillo, como los construidos en Pompeya o Herculano, donde habitaba el propietario o encargado del negocio o taller.

Por su parte, los grandes mercaderes de Buenos Aires, cuyo capital les había permitido la construcción de viviendas de dos plantas (altos) no dejan de tener una gran similitud con otro tipo de construcción urbana de origen romano: la *ínsula*, vivienda plurifamiliar o edificio de departamentos de varios pisos, la cual partía de un esquema espacial que surgía de un patio central, donde la planta baja se dedicaba a comercios y las plantas superiores a viviendas<sup>10</sup>.

En cuanto a la disposición de las pulperías urbanas en el Río de la Plata, estas se hallaban ubicadas principalmente en los cuartos que daban a los cruces de calle para permitir una mejor visibilidad a los potenciales clientes y poder competir mucho mejor con los otros comercios que se encontraban a lo largo de la cuadra. La habitualidad de esta estrategia hizo que se generalizara el término de *esquinas* para referirse a estos comercios, sin importar ya su ubicación; lo cual le lleva a decir a un viajero: *“Una pulpería se llama también esquina, sin duda porque las tabernas se establecen preferentemente en las esquinas, pero la palabra hace un singular efecto en plena pampa indefinida, cuando no se ven calles ni casas”*.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Este esquema se repite en las ciudades coloniales, donde podía llegar a darse que los zaguanes de las casas desembocaran en un primer patio interior, flanqueado por almacenes destinados al comercio mayorista que al resultar independiente del transeúnte urbano, no requería una salida directa a la calle. Moreno, Carlos: Del mercado a la pulpería, los lugares para el comercio. T.y H., Buenos Aires, 2004 ; pg.136

<sup>11</sup>Ebelot, Alfredo: La Pampa, costumbres argentinas; Buenos Aires, Ciorda & Rodríguez, 1943; pg. 134

A su vez, están relacionadas con un elemento característico de la arquitectura urbana del período colonial: debido a la ausencia de ochava, las paredes se encontraban en las esquinas en ángulo recto; es allí donde se levantaba el *pilar esquinero* de mampostería que enmarcaba el local destinado a la tienda o pulpería y la doble puerta que hacía las veces de escaparate. (Ver apéndice imagen nº 1).

### **La pulpería (ubicación / distribución espacial):**

Inmediatamente, más arriba se indicaba la particular situación de las *esquinas* de Buenos Aires, a lo que debemos agregar la distribución espacial en la ciudad.

Si bien en todos los cuarteles de la ciudad se encontraban diferentes comercios ofreciendo sus productos en las zonas alejadas del centro las pulperías pasaban a enseñorearse en el paisaje urbano y competían prácticamente sólo contra ellas mismas. Esto no significa que se encontraran completamente ausentes en el área central de la ciudad (inmediaciones de la plaza principal), pero a medida que la distancia va aumentando con respecto a la Plaza de la Victoria, el número de las pulperías va creciendo y proporcionalmente va disminuyendo la presencia de tiendas o almacenes. La mayoría de estos se encontraban en la zona más antigua de la ciudad, cercana a la plaza (ver plano en el apéndice).<sup>12</sup>

El tipo de comercios ubicados a los alrededores de la plaza principal en ciudades como Puebla, México o Caracas eran excluyentemente tiendas de gran porte (tiendas mestizas / comercios mayoristas) reservando para el

---

<sup>12</sup> Luego del proceso independentista, la ciudad comienza a expandirse pero se tratará de un proceso bastante lento, pensemos que aún para la década de 1870, las pulperías ubicadas en San José de Flores son consideradas rurales, es por ello que el plano adjunto en el apéndice puede resultar bastante representativo para todo el período.



abastecimiento de los habitantes algunos puestos callejeros; mientras que el panorama que ofrecía Buenos Aires presentaba sus particularidades.

Si bien ya para 1820 encontramos algunas pulperías en cercanías a la Plaza de la Victoria, de acuerdo a los datos recavados de la documentación, para el periodo colonial no hallamos ninguna a menos de tres cuadras de distancia. Como podrá observarse en el plano del apéndice, el espacio llano (sin árboles) que se extendía desde el fuerte hasta el Cabildo y la Catedral estaba dividido por la Recoba. La misma era una galería con arcada central que comunicaba ambas plazas, y en ella se encontraban numerosos locales destinados al comercio, es por ello que algunos la denominaban como el mercado. El propio Cabildo poseía algunos locales que alquilaba. Pero en ellos se ubicaban solamente tiendas. El Cabildo también tenía pulperías que arrendaba e incluso, éstas le representaban ingresos importantes a la hora de sustentar diversos gastos; situación análoga a la administración política en otras ciudades hispanoamericanas<sup>13</sup>.

Por otra parte, en ciudades como Puebla o México los negocios minoristas ubicados en calles principales llegaban a contabilizarse entre 4 o 6, llegando hasta 8 en casos extremos. En Buenos Aires la cantidad es mucho mayor, ya que en algunas calles que cruzan por el sector de mayor densidad ocupacional, tales como Reconquista, Victoria, Universidad/Catedral presentan un promedio de 9.8 pulperías por calle y podría llegar a estimarse un promedio de 3 pulperías por cuadra. En aquellas calles que corrían a través de la parte más densamente poblada de mayor densidad mayormente poblada. Si tomamos a modo ilustrativo el caso de la calle Reconquista, la misma contaba con 17 pulperías, 30 tiendas, 13 almacenes, 6 zapateros, 1 almacén de bebidas, 1 almacén de comestibles y 1 fonda; y en la continuación de ésta con dirección norte (calle de La Paz) había 9 pulperías, 3 almacenes, 5 tiendas, 4 zapateros, 1 panadero y 1 sombrerero<sup>14</sup>. Si nos percatamos que la ciudad

---

<sup>13</sup> Kinsbrunner, Jay: Petty Capitalism in Spanish America, the pulperos of Puebla, Mexico city, Caracas y Buenos Aires; Westview; London; 1987; pp. 25-26.

<sup>14</sup> Según datos extraídos de: Blondel, J.; Almanaque Político y de Comercio para 1826; Ed. de la Flor; Buenos Aires; 1968

siempre tuvo un mayor crecimiento hacia el sur notaremos que es proporcional al mismo el aumento en la cantidad de negocios minoristas.

En las ciudades hispanas mencionadas, las pulperías se encontraban distribuidas por el ejido urbano tratando de no estar arracimadas, es decir, equilibrando en lo posible su dispersión por en dicha área (eran excepcionales las ubicadas en zonas suburbanas). En Buenos Aires también se encontraban distribuidas por toda la ciudad, respondiendo a la densidad de población que habitaba en los distintos cuarteles de la ciudad, pero en ciertos puntos claves del trazado urbano se nucleaban prácticamente unas junto a otras. Tal el caso de las ubicadas en la Plaza de Lorea, lugar donde paraban las tropas de carretas que venían especialmente del norte y oeste de la campaña con diversos productos, entre ellos; grasa, lana. Maíz, trigo y cebada. Hasta el año 1825 aproximadamente acudían a dicha plaza los indios que venían a negociar sal, mantas, riendas, plumas de avestruz, etc., los cuales podemos suponer fundadamente eran comercializados en gran parte por intermedio de las pulperías. En este lugar para el año 1826 se encontraban 8 pulperías y una tienda<sup>15</sup>. (Ver apéndice imagen nº 2).

Si nos trasladamos al ámbito rural, observaremos otro panorama en relación a la ubicación y densidad de estos comercios minoristas. Por lo general, se establecían en los cruces de caminos o lugares de tránsito obligado como podrían representar algunos montes o lagunas para reparo y descanso de aquellos que transitaban la campaña (arrieros, viajeros, soldados) tratando en lo posible ubicarla en la parte más alta del terreno para que fuese visible a la distancia.

En los relatos de viajeros y en la literatura costumbrista aparece por lo general el estereotipo de una pulpería solitaria, perdida en lo inconmensurable del paisaje y, quizá, esta imagen se ajustaba realmente a la impresión que aquellos hombres (extranjeros, por lo común) percibían en este exótico entorno que estaban explorando y descubriendo a cada paso. Pero presuponemos que la realidad era bastante diferente, porque lo más probable es que a poca distancia de aquella “esquina” que los observadores contemporáneos

---

<sup>15</sup> *Ibíd*em

describían, se encontraba la competencia, al reparo de algún monte, o próxima de alguna aguada, camino o pueblo, ofreciendo sus servicios a los troperos, peones y demás lugareños.

Si observamos la proporción de pulperos por habitantes en cada pago, nos encontramos con la sorpresa de que el ámbito de la campaña no estaba en absoluto desprovisto de la -molesta- competencia, algo bastante habitual para los pulperos urbanos de Buenos Aires desde hacía ya unas décadas. Los pulperos rurales -tanto de campaña como de frontera- no tenían a su entera disposición a la potencial clientela representada por todos los habitantes del lugar. Si comparamos la cantidad de habitantes con el número de pulperos en algunos pagos de campaña, podremos darnos una idea del volumen de la clientela que se acercaba a estos comercios. Al efecto, si atendemos los datos aportados por el padrón de 1815, podemos observar la siguiente situación para algunos pagos de campaña. Por ejemplo en el pago de Lobos, el cual habitaban unas 1853 almas y contaba con unas 12 pulperías, si descontamos los integrantes de las unidades censales correspondientes a estos comerciantes, cabría suponer que cada pulpería estaría abasteciendo aproximadamente a unas 152 personas las cuales podrían estar representando entre 30 y 34 familias aproximadamente<sup>16</sup>. Situación similar presentaba Pergamino, pago que contaba con 1640 almas abastecidas, aparentemente, por 6 pulperías. Mientras que aquellos lugares que habían dejado atrás su situación fronteriza hacía mucho como el caso de Magdalena, presentaba una proporción de no más de 20 familias por pulpero (2057 almas / 22 pulperías).

Si nos detenemos ante la situación correspondiente al año 1854, podremos notar que del universo de almacenes y pulperías distribuidas en la campaña bonaerense (924), prácticamente una cuarta parte de las mismas se ubicaban en partidos de frontera (214).

Esto es simplemente una aproximación a la realidad de la campaña de aquellos años, ya que debemos considerar -como se advirtiera más arriba- que los habitantes no se abastecían únicamente en los comercios de los pulperos

---

<sup>16</sup>Estos datos son meramente hipotéticos, porque era muy variado el número de integrantes de cada unidad censal; el concepto de familia ha sido empleado sólo como marco de referencia.

censados, puesto que se hallaban muchas pulperías volantes o tiendas móviles ofreciendo sus efectos, eludiendo el control de las autoridades<sup>17</sup>. En definitiva, es sencillo de interpretar que si bien la situación de estos pulperos era bastante desahogada a nivel competitivo en comparación a los pulperos urbanos, ya que no tenían que soportar a un par de colegas en la misma cuadra, tampoco se encontraban solos frente a una clientela desguarnecida y anhelante por adquirir sus productos, situación que suponemos se reflejaría bastante en aquellos primeros pueblos de campaña y aún en los asentamientos fronterizos. Razón por la cual los pulperos debían -emulando a sus colegas ciudadanos- acudir a todo tipo de estrategia para aumentar y en muchos casos sostener sus márgenes de ganancias. En este sentido el juego será una alternativa muy válida en esta lucha por la supervivencia. Si bien no es regla general, se observan algunos casos en que los pulperos registran sus comercios junto a canchas de bolos o bochas, a lo que debemos sumar el importante papel desempeñado por los naipes en el interior del local<sup>18</sup>. Otro atractivo que se llegaba a ofrecer eran las carreras de caballos.

### **La pulpería (edificación y mobiliario):**

Las tasaciones realizadas a los efectos requeridos por una sucesión testamentaria nos ilustran muy bien sobre la amplia variedad de los efectos que se ofrecían a la venta en estos comercios. En cambio no son tan descriptivas con respecto al almacén de pulpería, es decir sus instalaciones. De todos modos podemos observar, como regla general, la presencia de un mostrador, balanzas y pesas, embudos y medidas, embases diversos (frascos, botijas, botellas, barriles), vasos, bancos o taburetes.

---

<sup>17</sup> Estas pulperías, al no estar registradas, es imposible determinar fehacientemente en el número exacto en que se encontraban distribuidas a lo largo de la campaña bonaerense, sólo contamos con la referencia que hicieron las autoridades de aquellas que fueron detectadas ejerciendo el comercio sin las habilitaciones o patentes correspondientes.

<sup>18</sup>Ver: Mayo, C.(Comp.) Juego, Estado y Sociedad (1730-1830) UNLP, La Plata, 1998.

La pulpería de Pablo Gomes, ubicada en Lobería, es descrita de la siguiente manera: *“Un rancho que sirve de almacén con 43/4 vs. de largo y 3 varas de alto por costado con dos moginetes; piso de ladrillo cocido, pared doble de adove crudo; cumbrera de palma; con maderas de tabla, y caña brava; una puerta de dos hojas, ord<sup>a</sup>. madera de cedro; una ventana de pino de una vara de alto y una de ancho reja de yerro fechos en deterioro el caballete”*<sup>19</sup>. (sic)

Podemos observar, así, el tipo de construcción y los materiales empleados; mientras que en el siguiente relato, a cargo del agrimensor francés Francisco Parchappe daremos cuenta de los diferentes espacios que completaban el conjunto y su especial ubicación en el contexto rural.

*“[a orillas del río Salado] me puse a examinar la casa de nuestro hospedero. Se componía de dos cuerpos de edificio paralelos: el mayor tenía una alcoba, una sala, un depósito y la pulpería y el otro la cocina y un cuarto para sirvientes. El aguilón sobre el cual se encontraba la puerta de la pulpería estaba bajo el abrigo de la prolongación del techo que, avanzando cuatro o cinco metros en voladizo, cubría un espacio destinado a recibir a los bebedores, cuando la reunión era muy numerosa para caber en el interior; un banco de albañilería se encontraba a cada lado de la puerta, siendo allí donde se sientan comúnmente los guitarristas y los cantores, personajes principales e indispensables de estas reuniones. El espacio entre los dos cuerpos de edificio estaba nivelado y apisonado y el todo cerrado por una zanja cuadrada, ancha y profunda, en cuyos bordes interiores se elevaba una cortina de álamos. En uno de los ángulos del cuadrado se veía un horno esférico construido con ladrillos secados al sol [adobes] sobre una pequeña plataforma de medio metro de elevación encima del piso; horno destinado no sólo al consumo de la casa, sino también y principalmente al comercio de la pulpería donde se consume mucho pan, pues los pulperos son casi los únicos panaderos de la campaña. La descripción que acabo de hacer de esta casa corresponde, con ligeras diferencias, a casi todas las de la provincia de Buenos Aires.”*<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup>Caso correspondiente al año 1847; AGN Sucesiones 5703

<sup>20</sup>Parchappe, Narciso: Expedición fundadora del fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra, año 1828., Buenos Aires, EUDEBA, 1977; pg.104

Por lo visto, este comentarista se ha preocupado en acercarnos lo que él consideraba como un modelo de estas construcciones. Resulta notable aquí, el hecho de cómo se las habían ingeniado para cerrar o crear un espacio en la inconmensurable llanura pampeana.

Muchos relatos de viajeros abundan en los detalles correspondientes a las existencias en el interior del local, es así que nunca dejan de mencionar los consabidos estantes, atiborrados de diversos productos, los cuales son constatados en los inventarios de pulperías. Entre los denominados “trastos de pulpería”, se destacan un par de balanzas romanas, embudos, vasos de diversos tamaños (a modo de medidas), y ocasionalmente junto al mostrador las “vidrieras”, que eran expositores, a modo de vitrina, de algunas golosinas especiales, tales como confituras o paletas de miel, entre otras. Un elemento bastante mencionado y destacado era la reja por entre la cual se despachaba. A veces resulta difícil imaginar de qué manera, un elemento semejante podría ser efectivo en una construcción de tipo precario y ubicada en un ámbito de soledad y desamparo (para el caso de aquellas ubicadas en sitios lejanos a los poblados fronterizos). Estas aparecen mencionadas entre los elementos que conforman el almacén de la pulpería, sin mucha más referencia que la mención de “una reja grande”. Ebelot nos describe un poco mejor la función de éstas: “...la reja interpuesta entre el dependiente y la clientela ordinaria de las pulperías. Es muy sólida, y completada, para mayor precaución, con gruesas tablas que pueden en un instante atrancar el almacén, cuya otra puerta, siempre cerrada, no da acceso sino a un amigo íntimo de la casa”.<sup>21</sup>

Muchos artistas han plasmado en sus obras los interiores de estos comercios tan particulares tanto para el ámbito rural como el urbano. Dando cuenta de lo señalado más arriba podemos observar los detalles de la disposición de los muebles y efectos de la pulpería en trabajos como los de Hipólito Bacle, Carlos Morel o Léon Pallière, entre otros. (Ver apéndice imágenes N° 3, 4 y 5). Estas litografías demuestran estantes completos por todo tipo de mercaderías, más allá de las bebidas, tales como: velas, tabaco,

---

<sup>21</sup>Ebelot, Op. Cit.; pg. 138

chorizos, bacalao, yerba, escobas, lazos, bacenillas, entre otros. En las tres obras se puede apreciar el tipo de mobiliario empleado para la ubicación de la clientela.

Respecto del tipo de construcción, no podríamos hablar de una estandarización de las mismas, pero ciertos elementos resultan bastante característicos, como puede ser el pilar esquinero observable tanto en la ciudad como en el campo (ver apéndice imágenes N° 1 y 6 ). La reja, más propia del ámbito rural resulta integrada en los mostradores de las pulperías urbanas hacia mediados del siglo XIX, según lo evaluado en los inventarios. De ella también dan cuenta las fuentes iconográficas. La escena seleccionada se corresponde con el comentario transcrito de Ebelot (ver apéndice, imagen N° 8).

Respecto de lo ya tratado en relación al mobiliario y útiles de la pulpería consideramos importante ilustrar con un caso. A tal efecto se transcribirá parcialmente la tasación correspondiente a los elementos indicados.

*Inventario y tasación de los efectos de pulpería que quedaron por muerte de Don Andrés Revoredo(1808);San Isidro.*<sup>22</sup>

**Efectos de pulpería:**

-1 cruz de yerro c/balanzas de cobre.....	7p.
-Unas pesas de metal amarillo de pesar.....	3p.
-Otras dhas. de hojalata .....	2p.
-1 libra de yeso para idn.....	2p.
-2 marcos no cabales q' sirven para pesar a 6r.c/u. ....	1p. 6r.
-1 vidriera c/4 cristales.....	6p.
-9 tablas que sirven de estante en la pulpería todas en 20r. ....	2p 4r.
-1 tabla que sirve de mostrador c/2 cajones de tinbo.....	6p.
-Una carretada de ladrillos que se gradua en el mostrador.....	2p.
-1 banco para los barriles.....	2p.
-otro dho.....	1p.

---

<sup>22</sup> A.G.N., Sucesiones Leg. 7779

-1/2 caña para abrir barriles.....	3r.
-1 gancho de cabar yerba.....	2r.
-1 tirabuzón.....	2r.
-3 embudos de oja de lata en 10r. ....	1p.2r.

**Recipientes:**

-3 frascos de medida a peso c/u. ....	3p.
-2 “ chicos a pp. c/u. ....	2p.
-1 “ de cristal chico.....	4r.
-1 medida de hojalata de medio frasco .....	6r.
-1 “ de qta.....	4r.
-3 limetas areal c/u. ....	3r.
-1 cuarterola c/arcos de yerro.....	3p.
-1 “ catalana de arcos de madera en 12r. ....	1p. 4r.
-2 barrilitos de media carga c/arcos de yerroa 10r.c/u. ....	2p. 4r.
-7 vasos entre chicos y gdes. a 4r. c/u.....	3p. 4r.
-1 baso de cristal gde. en 10r. ....	1p. 2r.
-2 barricas c/arcos de palo viejas a 2r.c/u. ....	4r.
-1 frasquera vieja .....	2r.
-1 barril de carga que sirve para tener agua en 12r. ....	1p. 4r.
-5 tarros de oja de lata a r. ....	5r.
-2 barriles de carga a 3p. c/u .....	6p.
-2 tipas de cuero a 3r. c/u .....	6r.
-1 Idem .....	3r.

**Materiales:**

-Ladrillo para el brocal del pozo y para el mostrador.....	9p. 4r.
-4 vidrios a 3½ r. ....	1p. 6r.
-6 palos de piragua para unos bancos.....	1p.
-Idn + por la hechura del mostrador, de ladrillo y unos cajones para mientras ; y una rejilla ; y una mesita y un catre.....	7p. 4r.

**Recipientes:**

-9 vasos de medida a 4r.....	4p. 4r.
------------------------------	---------



-5 barriles varios a 3p. ....	15p.
-1 barril para agua.....	2p. 4r.
-1 barril para sal.....	1p.
-6 frascos varios a 12 r. +2 a 8r. ....	11p.
-4 vasos lisos .....	4p. 1r.
-1 cuarterola vacía de vino de España .....	3p.
-1 damajuana vacía sin[forro].....	2p.
-1 medida para aceite .....	1r.
-1 cajón para azúcar .....	1p.
-1 Idem para jabón .....	1p. 4r.
-4 tarros varios de hoja de lata a2r. ....	1p.
-1 balde de madera en 20r. ....	2p.4r.
-1 medidade ½frasco.....	4r.
-1 docena de jarros de hoja de lata en 11r. ....	1p.3r.
-2 tipas de cuero a 6r. + 1 en 5r. ....	2p. 1r.

## CONCLUSIONES:

Indudablemente, el peso que ha tenido la visión extraída de la literatura costumbrista, en cuestiones correspondientes a nuestra cultura y folklore nacional ha sido prácticamente determinante y mucho más con respecto al pulpero y su negocio, figuras infaltables en todo relato nativista. Esa visión ha sido muy poco cuestionada y la historiografía clásica ha abordado el tema a partir de la base que le brindaban estas fuentes, para interpretar las características de estos lugares y las prácticas mercantiles de estos comerciantes minoristas. Claramente se ha podido observar que no se trataba sencillamente de lugares miserables extramuros de la ciudad o perdidos en la inmensidad de la pampa. Ya en 1804 don Diego de Alvear de León señalaba que *“el único afán aparente de los arquitectos de Buenos Aires había consistido en labrar, con fines de lucro, cuartos estrechos y viviendas pequeñas con*

*puertas y ventanas a la calle para ser ocupadas por tiendas o pulperías de las que estaba llena la ciudad”.*<sup>23</sup>

La población no se distribuyó de manera uniforme en toda la ciudad; tampoco lo hicieron los comercios. Indudablemente la relación de densidad de población y la cercanía a la plaza principal operaron como determinantes en la distribución de los mismos. La primera en relación a la numerosa clientela y la segunda con relación a las posibilidades mercantiles que traía el poder relacionarse con una clientela de alto poder adquisitivo como lo eran aquellos que habitaban en los sectores más antiguos de la ciudad. Esto se refleja principalmente en lo que respecta a almacenes y tiendas que vendían al por mayor. Aquellos tenderos que también ofrecían sus productos al por menor, llegaron a ocupar, de manera más dispersa, las áreas nuevas de crecimiento urbano. En estos sectores quienes detentaban la presencia comercial eran los pulperos, cuyos locales, - al contrario de los tenderos - comenzaban a ralear a medida que se iban acercando a la plaza central; pero a diferencia de otras ciudades coloniales, nunca faltó la presencia de alguna pulpería en las inmediaciones de la Plaza De la Victoria o de la Catedral, ubicada frente a ésta.

Como ya adelantáramos más arriba, se ha podido observar que a lo largo del período analizado las denominaciones hacia este particular comercio van cambiando, desde la clásica mención de pulpería, se pasará por casa de negocio, almacén, o categorías mixtas como: tienda-pulpería (destacada en los poblados rurales) y a medida que avanzamos en el tiempo y nos ubicamos en las últimas décadas del s. XIX surgirán otras más complejas como almacén, tienda y ferretería lo cual nos da la pauta de la unión de varios rubros en un solo comercio, pero estos últimos no se corresponden con el período aquí abordado. La mención que hacemos de los mismos es simplemente para ilustrar el grado de cambios o transformaciones que llegan a sufrir estos comercios minoristas.

Pero no todo es cambio, también se hallarán bien presentes muchas continuidades en el ámbito de estos locales. Podríamos comenzar señalando el

---

<sup>23</sup> Citado por Torre Revello, José: La casa en el Buenos Aires colonial., Ministerio de Educación de la Nación , Dirección General de Cultura, Buenos Aires, 1952

despacho de bebidas como elemento identitario que pervive y que continúa dando el carácter especial de centro de sociabilidad a estos lugares; el cambio de los tiempos se podrá observar con la implementación de los “estaños” en el viejo mostrador. También la presencia de “vidrieras” (vitriñas) para exponer algunas de las especialidades de la casa se irá incrementando a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Otro elemento a destacar es la cuestión del mobiliario. Tomando en cuenta que en estos sitios junto a la venta de mercadería se suma el despacho de bebidas que también acompaña a los juegos de naipes (el más extendido entretenimiento), resulta notorio para todo el período analizado, la escasez de sillas y mesas. Esta situación resulta además retratada (y confirmada) en las litografías, como aquella realizada por Pallière representando el interior de la pulpería muy generosamente atiborrado de productos detrás del mostrador, contrastando esto con la extrema austeridad del otro lado - el de la clientela - los cuales aparecen apoyados al mostrador o sentados en el piso jugando naipes sobre un pañuelo o retazo de paño (ver apéndice, imagen N° 5 ).

Hasta aquí se ha tratado de dar cuenta de las particularidades ya señaladas de estos comercios minoristas. Debe considerarse que aún restan consultar otras fuentes para lograr una mirada más acabada y completa para el período en estudio.

APENDICE:

IMAGEN N° 1: Cesar Hipólito Bacle (1833)



IMAGEN N° 2: "Indios pampas" Emeric Essex Vidal (1818)



IMAGEN N° 3: “Interior de una pulpería” César Hipólito Bacle (1833)



IMAGEN N° 4: “Payada en una pulpería” Carlos Morel (cc. 1840)



IMAGEN N° 5: Jean Léon Pallière (1858)





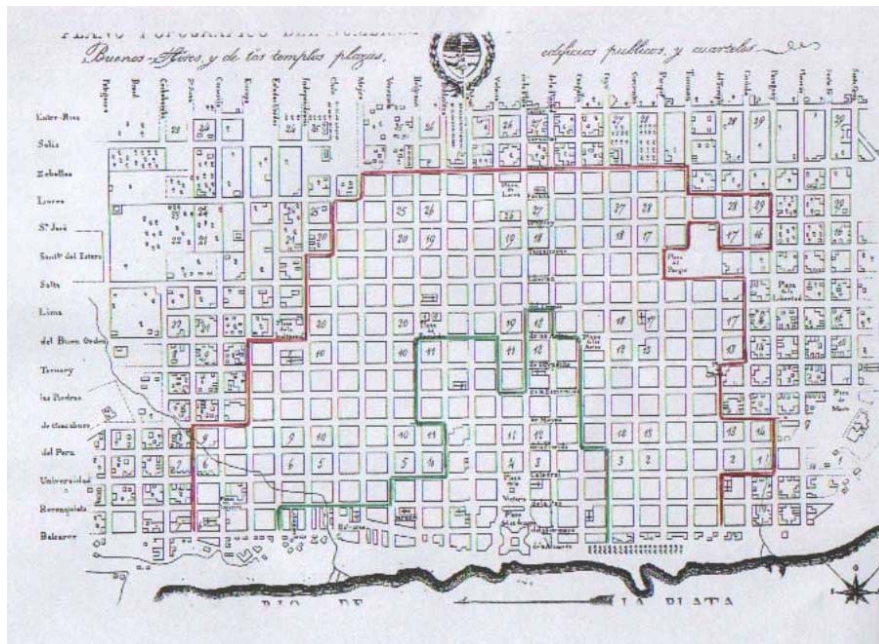
IMAGEN N° 6: “Pulpería”; Carlos Uhl (1855)



IMAGEN N° 7: “Pulpería de campo”; Jean Lèon Pallière (1858)



IMAGEN N°11: “Plano topográfico de Buenos Aires”; Felipe Bertrés (1822).



Referencias:

Línea verde = Delimitación del área de mayor densidad de población para 1790

Línea roja = Expansión urbana, período 1815 – 1830.